

Correspondencia
E-mail: cymluna@fmed.uba.ar

Ingredientes y una receta para investigar y publicar en nuestro medio

Autor: Carlos M. Luna
División Neumonología, Universidad de Buenos Aires.
Córdoba 2351, 7° piso (1120), Buenos Aires.

Al asumir mi cargo de editor jefe en la Revista Americana de Medicina Respiratoria (RAMR) hace 2 años, nos pusimos como meta aumentar el número de trabajos originales de investigación, falencia que aqueja a la mayor parte de las publicaciones en nuestro medio. Haber aumentado un 100% tanto las colaboraciones recibidas como las investigaciones originales publicadas en el último año es alentador. Sin embargo, sólo 8 trabajos de investigación por año resulta un rédito modesto.

En la sección Revisiones Bibliográficas de este número, bajo el título «Recomendaciones para Escribir y Publicar sus Trabajos de Investigación» [1], Carlos Bevilacqua comenta un artículo de Quinn y Rush [2] en el que se vierten consejos para paliar las dificultades que tenemos para plasmar en el papel nuestra investigación. Así caí en la tentación de editorializar acerca de una visión personal del tema.

El estímulo para investigar y publicar en nuestro medio es limitado. El esfuerzo que implica realizar una investigación original, básica, clínica o epidemiológica, no sirve, como debiera, para abrir caminos en la vida profesional. Plasmar en una publicación nuestro trabajo nos enorgullece y mejora nuestro currículo pero paga muy pocos dividendos. Al menos en Argentina esta tarea tiene un valor relativo para conseguir trabajo como especialista y/o al competir para ocupar un cargo, aún en instituciones académicas, incluso en universidades; no es raro que alguien que no ha investigado sea mejor calificado. De todas maneras, además de la asistencia y la docencia, que naturalmente forman parte de nuestra actividad, la investigación y su difusión constituyen la tercera pata del trípode sobre el cual se asienta la medicina científica hoy.

Muchos tienen como objetivo llevar a cabo una investigación y publicarla y no encuentran cómo hacerlo. Este editorial intenta responder este in-

terrogante a través de algunas reflexiones que contienen los ingredientes y una receta.

Para investigar y publicar hacen falta herramientas. Si bien ninguna es imprescindible, cuantas más tengamos a nuestro alcance, más fácil será lograr el objetivo:

- Interés : puede investigar y publicar todo aquel que se lo proponga, pero, por supuesto, también hace falta iniciativa .
- Un ejemplo : alguien que, incluso aunque no lo conozcamos personalmente, haya transitado caminos de investigaciones y publicaciones exitosas. En mi tiempo Aquiles Roncoroni fue el ejemplo de dedicación balanceada a la asistencia, docencia e investigación en medicina respiratoria y crítica.
- Un maestro que nos transmita, aún sin expresarlo, el “cómo” en forma natural y desinteresada. Con vocación para hacerlo, puede allanar el camino. Es una especie que escasea: quienes cuentan con la debida experiencia no son siempre capaces de transmitirla.
- Formación en epidemiología y metodología de la investigación , que puede ser adquirida en cursos y talleres que se imparten por doquier, o con un denodado esfuerzo autodidacta, también válido, que obliga a estudiar y a estar dispuesto a un constante ejercicio de prueba y error.
- Una buena idea es el motor de arranque más valioso, que también puede ser la clave del logro editorial de una investigación. No necesariamente una buena idea garantizará el éxito, pero ayuda sobremanera. La idea, por supuesto, debe ser seguida de su realización.
- Colaboradores : imprescindibles, abundan al menos en instituciones académicas con especialistas en formación. Son jóvenes, con la mente fresca, el optimismo rebosante y el músculo descansado. Se caracterizan por la mirada que de-

nota constante asombro. No hay que dejarlos escapar. Fácilmente se tientan a trabajar en esto y resultan una pieza clave para llevar a buen puerto la investigación.

Así, acompañados y pertrechados con el mayor número posible de insumos, podemos comenzar a transitar el camino con la siguiente receta.

Los siguientes pasos son necesarios. Algunos, más importantes, deben cumplirse sin pausas innecesarias y de forma ordenada.

- Hacer un protocolo que nace con la famosa «pregunta del investigador», la pieza mágica inicial, que puede comenzar con: ¿por qué?, ¿cómo?, ¿cuál?, ¿qué?, etc. Todo debe ser previsto, desde el diseño hasta la financiación, pasando por la selección de los sujetos.
- Llevarlo adelante, previendo asesoramientos. Así, sencillamente, nuestra investigación tiene su núcleo con un principio y un final.
- Presentarlo en forma de «abstract» en una reunión científica. Casi siempre se trata de una versión embrionaria que nos permite ponerlo a prueba con pares y expertos a la espera de valiosísimas críticas que tendremos en cuenta para moldear el trabajo definitivo. Entre las desventajas de compartir nuestros proyectos se encuentra la posibilidad de que la idea, si es buena y original, sea copiada.
- Elegir dónde publicarlo. Según el tema, puede ser una revista general o más específica y, según la calidad de la investigación, de mayor o menor impacto. Optar por la mejor posible, siendo conscientes de nuestras limitaciones. Lo más ambicioso es un «journal» internacional, donde el idioma suele ser el inglés. Esto implica, ciertamente, un obstáculo que a veces parece infranqueable pero, al mismo tiempo, un desafío posible.
- Escribirlo tratando de seguir lo más fielmente posible las normas de la publicación elegida en lo que respecta a secciones, extensión, tablas, figuras, referencias, etc.

- El envío está cada vez más basado en herramientas de Internet, que ha hecho de esta operación algo considerablemente más simple. De hecho las mejores publicaciones usan plataformas similares que han sido diseñadas por unas pocas empresas.

- Sigue el proceso de revisión, clave de la génesis de un manuscrito de calidad. Aún el mejor artículo del más avezado autor tiene cosas mejorables, pues incluso el más indulgente revisor suele tener comentarios para hacer. La revisión casi siempre es un paso positivo para el investigador, aún cuando el resultado sea el rechazo del artículo. Un trabajo revisado tiene sugerencias, correcciones, aclaraciones, etc. Es conveniente tomarlo con calma, nunca enojarse con el anónimo revisor. La revisión debe contestarse con precisión, punto por punto, y a veces puede ser apropiado explicar nuestras diferencias con el punto de vista de los revisores. Debemos tomarnos el tiempo necesario y, luego de contestar, esperar el desenlace. Por lo general el no-rechazo abre las expectativas de conseguir la aceptación, si hacemos las cosas bien. Si es rechazado, usaremos las críticas para mejorarlo y prepararnos para presentarlo a la siguiente revista, en general de una categoría inferior, más realista que la inicialmente elegida.

Conseguir publicar nuestra investigación luego de este proceso más o menos complejo suele dejar la sensación de que el esfuerzo valió la pena. Ojalá este editorial sirva de guía para publicar a alguien interesado en lograrlo.

Referencias

1. Bevilacqua C. Recomendaciones para escribir y publicar trabajos de investigación. Revista Americana de Medicina Respiratoria 2009; 9: 110-112.
2. Quinn CT, Rush J. Writing and Publishing your Research Findings. Journal of Investigative Medicine 2009; 57, 5: 1-6.